

**INICIACIÓN DE JESÚS
EN EL TEMPLO DE
HELIÓPOLIS**

P. D. OUSPENSKY

JESÚS RECIBE DEL HIEROFANTE SU NOMBRE Y NÚMERO MÍSTICOS, SUFRE LA PRIMERA PRUEBA DE LA FRATERNIDAD Y RECIBE EL PRIMER GRADO: LA SINCERIDAD

CAPITULO I

Jesús quedóse en Zoan por algún tiempo; y después fue a la ciudad del sol, que los hombres llaman Heliópolis y pidió ser admitido en el Templo de la sagrada Familia.

El Consejo de la Fraternidad reunióse y Jesús Púsose de pie ante el hierofante; él contestó todas las preguntas que le fueron hechas con la claridad y con firmeza; el hierofante exclamó: Rabboni del rabinato, ¿por qué encuentras tú aquí? Tu sabiduría es la sabiduría de los Dioses, ¿Por qué buscas sabiduría en los templos del saber humano?

Y Jesús dijo: en todos los caminos de la vida terrenal yo debo andar; en todos los templos del conocimiento debe sentarme; a las alturas que cualquier hombre ha escalado, a esas debo llegar.

Con lo que cualquier hombre ha sufrido, yo debo confrontarme, para que pueda yo conocer los dolores, las desilusiones y las violentas tentaciones que sufre el hombre mi hermano, a fin de que pueda saber precisamente cómo debo auxiliar a aquellos que han de menester ayuda.

Yo os ruego, hermanos, me permitáis penetrar en vuestras oscuras criptas; y yo sufriré aún las más duras de vuestras pruebas.

El maestro dijo: Presta pues, el juramento de la fraternidad secreta. Y Jesús prestó el juramento de la secreta Fraternidad.

De nuevo el maestro habló y dijo: Las mayores alturas son conquistadas por aquellos que descienden a las mayores profundidades; y tú descenderás a las más grandes profundidades.

El guía entonces condújole y en la fuente del templo Jesús se bañó, y cuando le fue puesto el vestido apropiado, quedó de nuevo de pie ante el hierofante.

El maestro tomó de la pared un pergamino en el que estaban escritos el número y el nombre de cada atributo y característica distintiva.

Y dijo:

El círculo es en símbolo del hombre perfecto y siete el número del perfecto hombre.

El Logos es el verbo perfecto; el que crea: el que destruye y el que salva.

Este maestro hebreo es el logos del Santo Uno, el Círculo de la humana raza, el Siete del tiempo.

Y en el libro del registro el escriba puso: El Logos-Círculo-Siete; y así fue Jesús conocido.

El maestro dijo: Ponga atención el Logos a lo que voy a decir: Ningún hombre puede entrar en la luz, sino hasta que se ha encontrado a sí mismo. Ve y busca hasta que hayas encontrado tu alma y entonces vuelve.

El guía condujo a Jesús a una sala en la que la luz era débil y suave, como la luz del día a la hora del alba.

Las paredes de la sala tenían pintados místicos signos, hieroglíficos y textos sagrados; y en esta Cámara Jesús se encontró sólo y en ellas permaneció algunos días.

Él leyó los textos sagrados; meditó los significados de los hieroglíficos y trató de penetrar la importancia de la recomendación del maestro: Encontrarse a sí mismo.

Una revelación vino: él se puso en contacto con su alma; él se encontró a sí mismo; desde ese momento él no estuvo sólo.

Una noche, en que él dormía, a media noche, una puerta invisible se abrió y un hombre vestido con un traje oscuro, entró y dijo:

Hermano mío, perdóname por venir en esta hora inoportuna; pero he venido a salvar tu vida.

Tú eres víctima de una cruel intriga. Los sacerdotes de Heliópolis están celosos de tu celebridad y han dicho que tú no saldrás vivo de estas criptas sombrías.

Los grandes sacerdotes van al mundo a enseñar y tú estás sentenciado a servir en el templo.

Ahora bien, si tú quieres quedar en libertad, debes engañar a estos sacerdotes, debes decirles, que tú estás deseoso de permanecer aquí toda tu vida; y entonces, cuando tú hayas obtenido todo lo que desees tener, yo regresaré y por un pasillo secreto te haré pasar para que puedas ir en paz.

Y Jesús dijo: Hermano mío, hombre, ¿Es posible que tú vengas aquí a enseñarme la falsedad? ¿Estoy yo dentro de este sagrado recinto para aprender la astucia de la vil hipocresía?

No, hombre, mi Padre desprecia la falsedad y yo estoy aquí para hacer su voluntad.

¿Engañar a estos sacerdotes? ¡Jamás! Mientras el sol luzca. Lo que he dicho, dicho está: YO SERE FIEL A ELLOS, A DIOS Y A MI MISMO.

Y entonces el tentador salió y Jesús quedó de nuevo sólo; más a poco tiempo, apareció un sacerdote vestido de blanco y dijo:

¡Así está bien! El Logos ha prevalecido. Esta es la cámara de prueba de la hipocresía. Y entonces él echó a andar y Jesús quedó de pie ante el banquillo del juicio.

Y todos los hermanos pusiéronse de pie; el hierofante adelantóse y, colocando su mano sobre la cabeza de Jesús, puso en sus manos un pergamino en el que había escrita una sola palabra: SINCERIDAD; y no se pronunció ni una sola palabra más.

El guía de nuevo apareció y mostróle el camino y en una sala espaciosa, llena de todo lo que un estudiante puede apetecer, Jesús invitado a descansar y a esperar.

JESÚS SUFRE LA SEGUNDA PRUEBA DE LA FRATERNIDAD, Y RECIBE EL SEGUNDO GRADO: JUSTICIA

CAPITULO II

El Logos no se cuidó de descansar; él dijo: ¿Qué necesidad tengo de esperar en esta suntuosa sala? Yo no necesito descansar; el trabajo de mi Padre apremia.

Más bien quería seguir adelante y aprender todas las lecciones. Si debe haber pruebas, que vengan, porque cada victoria que se tiene sobre el “yo”, se traduce en mayor fortaleza.

Entonces el guía le llevó consigo y en una cámara oscura como la noche, Jesús fue dejado sólo; y muchos días pasó él en esta profunda soledad.

Y Jesús durmió y, en la profunda calma de la noche, abrióse una puerta secreta, y dos hombres entraron, vestidos de negro, y cada uno llevaba en la mano una pequeña y vacilante lámpara.

Uno de ellos aproximándose a Jesús, dijo: Joven, con todo nuestro corazón nos condolemos por lo que tú sufres en estos antros terribles y hemos venido a ti, como amigos, para traerte luz y mostrarte el camino que ha de conducirte a la libertad.

Nosotros, como tú estás ahora, en una ocasión estuvimos encerrados en estos antros y creímos que por estos fantásticos y misteriosos medios podríamos llegar a la felicidad y al poder.

Pero, afortunadamente, vino el momento en que nos desengañamos y, haciendo uso de toda nuestra fuerza, rompimos nuestras cadenas, y entonces supimos que todo este servicio es corrupción disfrazada. Estos hombres no son otra cosa que criminales que en estos antros se ocultan.

Ellos hacen alarde de sus ritos y holocaustos; ellos ofrecen a sus dioses, pobres aves y bestias; si, aún niños, mujeres y hombres, quemándolos vivos.

Y ahora te tienen aquí y, en cierto momento te ofrecerán en holocausto.

Rogámoste, hermano, rompas tus cadenas; ven y márchate con nosotros; acepta la libertad que te ofrecemos, ahora que aún es tiempo.

Y Jesús les dijo: Vuestras pequeñas candelas muestran la luz que traes. Os ruego me digáis ¿Quiénes sois vosotros? Las palabras de un hombre no valen mas de lo que vale el hombre mismo que las pronuncia.

Las murallas de este templo son sólidas y altas; decidme: ¿cómo entrasteis a este lugar?

Los hombres contestaron: Bajo estas murallas hay muchos caminos ocultos, y nosotros, que hemos sido estudiantes, y hemos permanecido por meses y años dentro de estos antros, les conocemos todos.

Entonces, vosotros sois traidores, dijo Jesús. Un traidor es un espíritu malo; aquel que traiciona a otro hombre jamás puede ser digno de confianza.

Aquel que no ha pasado del plano de la traición, ama la falsedad y traicionará a un amigo para servir a su “yo” egoísta.

Atended, vosotros, hombres o lo que seáis, vuestras palabras no hacen impresión alguna en mí.

¿Podría yo prejuzgar a este centenar de sacerdotes, hacerme traidor a mí mismo y a ellos, a causa de lo que decís, confesando vuestra traición?

Ningún hombre puede juzgar por mí y si yo juzgara sin poseer todas las pruebas, yo no podría juzgar con justicia.

No, hombre, por el camino que habéis seguido para venir, volved. Mi alma prefiere la oscuridad de la tumba a las lucecillas vacilantes, como las que traéis.

Mi conciencia impera, lo que éstos, mis hermanos, tienen que decirme, yo lo escucharé, y cuando tenga todas las pruebas, yo decidiré. Vosotros no podéis juzgar por mí, ni yo por vosotros.

Idos, hombres, idos, y dejadme en esta luz encantadora; porque aún cuando el sol aquí no luce, dentro de mi alma hay una luz que sobrepasa a la del sol o a la de la luna.

Entonces con un fiero ademán, cual si hubiera querido hacerles daño, los astutos tentadores salieron, y Jesús quedó de nuevo solo.

Nuevamente apareció el Sacerdote vestido de blanco, venido para indicar el camino, y Jesús quedó otra vez de pie, ante el hierofante.

Y no se pronunció ni una sola palabra, mas en sus manos el maestro puso un pergamino en el que la significativa palabra, JUSTICIA, estaba escrita.

Y Jesús dominó a las formas fantásticas del prejuicio y de la traición.

JESÚS SUFRE LA TERCERA PRUEBA DE LA FRATERNIDAD Y RECIBE EL TERCER GRADO: FE

CAPITULO III

El Logos esperó siete días, y entonces fue llevado a la sala de la celebridad, que era una cámara ricamente amueblada y alumbrada por lámparas de oro y plata.

Los colores de sus cielos, decorado, muebles y paredes eran azul y oro.

Sus anaqueles encerraban libros escritos por mentes maestras; las pinturas y las estatuas eran obras del más perfecto arte.

Y Jesús quedó sorprendido con toda esta elegancia y múltiples manifestaciones del pensamiento. Él leyó los libros sagrados y buscó el significado de los hieroglíficos y símbolos.

Y cuando estaba absorto, sumergido en profundos pensamientos, un hombre aproximose y dijo:

¡Contempla la magnificencia de este lugar! Hermano mío, tu eres inmensamente feliz. Pocos son los hombres que, tan jóvenes, han alcanzado tal celebridad.

Ahora bien, si tú no desperdicias tu vida en buscar las cosas ocultas que los hombres jamás ser el fundador de una escuela del pensamiento que te asegurará una celebridad eterna.

Porque tu filosofía es mucho mas profunda que la de Platón, y tus enseñanzas agradan más al pueblo que las de Sócrates.

¿Por qué buscas la luz mística dentro de estos antros anticuados? Sal de aquí y ve con los hombres, piensa con los hombres y ellos te venerarán.

Y después de todo, estas fantásticas iniciaciones pueden no ser más que mitos, y tus esperanzas de llegar a ser el Mesías no serán mas que despreciables ilusiones del momento.

Yo te aconsejaría que renunciaras a las cosas inciertas y eligieras el camino que conduce a una celebridad cierta.

Y de ese modo, el hombre, demonio disfrazado, entonó cual sirena cánticos de incredulidad; y Jesús meditó, largo tiempo y bien, en lo que él había dicho.

El conflicto era grande, porque la Ambición es un fuerte enemigo difícil de combatir.

Durante cuarenta días, el “Yo” superior luchó con el “Yo” inferior y la batalla fue ganada por aquel.

La fe se levantó triunfante, la incredulidad dejó de existir; la ambición cubrió su cara, y huyó, y Jesús dijo:

La riqueza, el honor y la celebridad terrenales, no son sino futasas del momento.

Cuando una corta jornada de vida terrenal ha sido recorrida hasta el fin, las frustradas ilusiones del hombre serán enterradas con sus huesos.

Sí, lo que un hombre hace por su “yo” egoísta, no le será tomado en cuenta.

El bien que los hombres hagan a otros hombres, se tomará en una fuerte escala, por la que el alma podrá alcanzar la riqueza, el poder y la celebridad que Dios provee y que son permanentes.

Dadme la pobreza de los hombres, la conciencia del deber cumplido con amor, la aprobación de mi Dios y quedaré contento.

Y enseguida alzó sus ojos al cielo y dijo:

¡Padre, Dios mío, doyte gracias por esta hora! ¡Yo no pido tu gloria, gustoso querría ser el guardián de las puertas de tu templo y servir al hombre, mi hermano!

De nuevo Jesús fue llamado y hecho comparecer ante el hierofante; una vez más ni una sola palabra fue pronunciada, más en sus manos puso el maestro un pergamino en el que estaba escrito: FE.

Y Jesús inclinó su cabeza en humilde acción de gracias; y después salió de allí.

JESUS SUFRE LA CUARTA PRUEBA DE LA FRATERNIDAD Y RECIBE EL CUARTO GRADO: FILANTROPIA

CAPITULO IV

Cuando algunos días más hubieron pasado, el guía condujo a Jesús a la sala de la Alegría, que estaba muy ricamente amueblada y en donde había, en abundancia, todo lo que un corazón carnal podía apetecer.

Las viandas más delicadas y los más deliciosos vinos estaban sobre las mesas, y doncellas, con trajes llamativos, servían a todos, con gracia y jovialidad.

Y hombres y mujeres, ricamente vestidos, estaban ahí y daban rienda suelta a su alegría; todos libaban en las copas del placer.

Y Jesús observó en silencio, durante cierto tiempo, a los alegres comensales; y entonces un hombre ataviado con el ropaje de los filósofos acercóse a él y le dijo: muy feliz es el hombre que, como la abeja, puede libar la dulzura de flor en flor.

Hombre sabio es aquel que busca el placer y puede hallarlo donde quiera.

Después de todo la vida del hombre, sobre la tierra, es corta y pronto muere y va a lo ignoto.

Así, pues, comamos, bebamos, dancemos y cantemos y gocemos de las alegrías de la vida, porque la muerte viene presto.

Es una tontería consumir la vida en beneficio de los hombres. Mira, todos mueren y yacen juntos en la tumba en la cual ninguno de ellos sabe nada y ninguno puede mostrar gratitud.

Más Jesús no contestó; absorto en sus pensamientos, paseó su mirada por aquella multitud ebria de alegría.

Y entonces, entre los invitados, vio a un hombre cubierto con toscos vestidos; y este hombre llevaba impresas en la cara y en las manos las señales del trabajo y de la miseria.

La aturdida multitud se complacía en maltratarle; le arrojaron a empellones contra el muro y rieron de su confusión.

Y entonces vino una pobre y débil mujer que, en su rostro y en su cuerpo llevaba la marca del pecado y de la vergüenza y, sin misericordia, fue escupida por ellos y escarnecida y arrojada de la sala.

Y después entró una pequeñuela, llena de timidez y con las huellas del hambre en su semblante y pidiéndoles le dieran un solo bocado de sus viandas.

Mas ella fue echada fuera con despreocupación y con dureza, y la alegre danza prosiguió.

Y cuando aquellos buscadores del placer, insistieron en que Jesús se uniese a ellos en su alegría, él dijo:

¿Cómo podría yo buscar placer para mí mismo, mientras otros están en la miseria?
¿Cómo podéis pensar que mientras niños piden pan, mientras aquellos están en las garras del pecado claman, demandando simpatía y amor, pueda yo tomar, hasta saciarme, de las buenas cosas de la vida?

Yo os digo que no; todos nosotros somos de la misma familia; cada uno es una parte del gran corazón humano.

Yo no puedo verme a mí mismo separado de ese hombre al que habéis despreciado y arrojado contra el muro.

Ni de aquella que, con traje femenino, emergió de las guaridas del vicio, en demanda de simpatía y amor y quien, de manera tan despiadada, fue precipitada a su antro de pecado.

Ni a esa pequeñuela que habéis expulsado de entre vosotros, condenándola a sufrir, en el desamparo, los helados vientos de la noche.

Yo os digo, hombres, que lo que habéis hecho a estos mis semejantes, a mí lo habéis hecho.

Vosotros me habéis insultado en vuestra propia casa; yo no puedo permanecer aquí, yo saldré e iré en busca de esa niña, de esa mujer y de ese hombre, y les socorreré, aún cuando toda la sangre que da vida a mi cuerpo haya de verterse hasta la última gota.

YO LLAMO PLACER A LO QUE EXPERIMETO CUANDO AYUDO AL DESAMPARADO, ALIMETNO AL HAMBRIENTO, VISTO AL DESNUDO, SANO AL ENFERMO Y HABLO BUENAS PALABRAS DE ALIENTO A AQUELLOS QUE SE SIENTEN DESAPARADOS, DESALENTADOS Y DEPRIMIDOS.

Y esto que vosotros llamáis alegría, no es sino un fantasma de la noche; no es sino los destellos del fuego de la pasión, que refleja imágenes ilusorias sobre las paredes del tiempo.

Y mientras el Logos hablaba, entró el sacerdote vestido de blanco y díjole: El consejo te espera.

Entonces Jesús quedó nuevamente de pie ante el tribunal; una vez más, ni una sola palabra fue pronunciada; el hierofante puso en sus manos un pergamino en el que estaba escrito: FILANTROPÍA.

Y Jesús triunfó sobre el “yo” egoísta.

JESÚS PERMANECE DURANTE CUARENTA DÍAS EN LOS JARDINES DEL TEMPLO. SUGRE LA QUINTA PRUEBA DE LA FRATERNIDAD, Y RECIBE EL QUINTO GRADO: HEROISMO

CAPITULO V

Los jardines del templo abundaban en ricas estatuas, monumentos y santuarios; Jesús se deleitaba en pasear por ellos y meditar.

Y después que hubo conquistado su “yo” inferior, él habló con la naturaleza, durante cuarenta días en esos jardines.

Y entonces apareció el guía, el cual, tomando unas cadenas, le ató de pies y manos; hecho esto, lo llevó a un antro en el que había bestias hambrientas, aves inmundas y reptiles.

El antro estaba oscuro como la noche; las bestias salvajes rugían, las aves graznaban furiosas y los reptiles silbaban.

Y Jesús dijo: ¿quién fue el que de esa manera me ató? ¿Por qué permití dócilmente que me atara con cadenas?

Yo os digo, nadie tiene el poder de ligar a un alma humana. ¿De qué están hechas las cadenas?

Y con la conciencia de su fuerza se levantó, y lo que el creía eran cadenas no eran mas que simples cuerdas que se rompieron cuando por el fueron tocadas.

Y entonces sonrió y dijo: Las cadenas que ligan a los hombres a los cuerpos en la tierra, se forjan en las fraguas de la imaginación; están hechas de aire, y son soldadas con el fuego de la ilusión.

Basta al hombre levantarse y hacer uso del poder de la voluntad para que sus cadenas caigan hechas pedazos, cual indignos harapos; porque la voluntad y la fe son mas fuertes que las mas sólidas cadenas que los hombres han forjado.

Y Jesús púsose de pié entre las bestias hambrientas y las inmundas aves, y dijo: ¿Qué es esta oscuridad que me rodea? No es sino el hálito de Dios, vibrando con el ritmo de raudo pensamiento.

Y entonces él dijo: ¡Hágase la luz! Y con voluntad potente conmovió los éteres e hizo que sus vibraciones llegaran al plano de la luz, e hízose la luz.

La oscuridad de aquel antro en el que reinaba la noche, tornóse en claridad de un nuevo día.

Y entonces miró en derredor, buscando las bestias, los pájaros y los reptiles; mas he aquí, ninguno de ellos estaba allí.

Y Jesús dijo: ¿de qué están temerosas las almas? El temor es la carroza en la que el hombre va hacia la muerte.

Y cuando él se halla a sí mismo dentro de la cámara de los muertos, él se da cuenta de que ha sido engañado; su carroza era un mito y la muerte una criatura de la imaginación.

MAS ALGUN DIA TODAS LAS LECCIONES QUE EL HOMBRE DEBE APRENDER, POR EL SERAN APRENDIDAS Y EL SE LEVANTARA DEL ANTRO OSCURO EN QUE MORAN LAS BESTIAS Y AVES INMUNDAS Y LOS REPTILES, PARA ANDAR POR LOS SENDEROS DE LA LUZ.

Y Jesús vio una escalera hecha de oro, por la que subió, y en lo alto de ella, el sacerdote vestido de blanco le esperaba.

Nuevamente encontrase de pie ante el consejo; de nuevo el hierofante alzó su mano en actitud de bendecir.

El puso en manos de Jesús otro pergamino, y sobre éste estaba escrito: HEROISMO.

El Logos habíase enfrentado con el temor y sus huestes de fantasmas, y en esa lucha había alcanzado la victoria.

JESUS SUFRE LA SEXTA PRUEBA DE LA FRATERNIDAD Y RECIBE EL SEXTO GRADO: AMOR DIVINO

CAPITULO VI

En toda la región no había lugar más suntuosamente amueblado que las salas de la belleza del templo del sol.

Pocos estudiantes han entrado en esas magníficas salas; los sacerdotes hablaban de ellas con temor y les llamaban las salas de los misterios.

Cuando Jesús hubo logrado la victoria sobre el temor, obtuvo el derecho de entrar en ellas.

El guía condújole y después de pasar por muchas salas ricamente amuebladas, llegaron a la sala de la armonía; y en ella Jesús fue dejado solo.

Entre los instrumentos de música que allí había, encontrábase un arpa, y Jesús sentóse exactitud pensativa, contemplando el instrumento; mientras tanto, silenciosamente entró en la sala una doncella de turbadora belleza.

Sentóse ella ante el arpa; pulsó las cuerdas con suavidad exquisita y, arrancando al instrumento dulces sonidos, entonó cánticos de Israel.

Y Jesús quedó fascinado; tal hermosura jamás había sido contemplada por él; como aquella música nada había él escuchado jamás.

La doncella entonó sus cánticos; ella no pareció notar que alguien estuviera allí cerca; después se levantó y salió de allí.

Y Jesús, hablando consigo mismo, dijo en voz alta: ¿qué significa este incidente? Yo no sabía que entre los hijos de los hombres pudiera encontrarse tan fascinadora hermosura, ni tan soberano encanto.

Yo no sabía que la voz de los ángeles fuera un don de la forma humana o que la música seráfica pudiera alguna vez brotar de los humanos labios.

Por muchos días sintiese Jesús fascinado; la corriente de su pensamiento seguía un nuevo curso; él no pensaba más que en la cantadora y en sus cánticos.

El ansiaba verla una vez más y después de algunos días ella apareció; ella le habló y puso su mano sobre la cabeza de él.

Al contacto de ella toda su alma vibró, y en ese momento olvidó la obra que había sido enviado a hacer.

Pocas fueron las palabras que la doncella pronunció y presto de ahí salió; mas el corazón de Jesús había sido ya tocado.

Una llama de amor habíase encendido en su alma y fue puesto cara a cara con la mas terrible prueba de su vida.

El no pudo dormir, ni comer. El pensamiento de la doncella venía a él y no podía alejarlo. Su naturaleza carnal gritaba imperiosa en él, demandando la presencia de ella.

Y entonces él dijo: He aquí, yo he vencido a cada uno de mis enemigos con los que me han confrontado; ¿seré yo vencido ahora por este amor carnal?

Mi Padre envióme aquí para postrar el poder del amor divino, ese amor que alcanza a toda cosa viviente.

¿Habrá de ser absorbido este puro y universal amor, por el amor carnal? ¿Habré de olvidar a todas las demás criaturas y disipar mi vida con esta hermosa doncella, por más que ella sea el más elevado tipo de belleza, pureza y amor?

Sintiéndose conmovido hasta lo más profundo de su alma y por largo tiempo luchó con este angélico ídolo de su corazón.

Más al finalizar el día, dándose casi por vencido, su “yo” superior levantóse potente; él encontróse a sí mismo nuevamente y entonces dijo:

Aunque mi corazón se haya de hacer mil pedazos yo no fracasaré en ésta mi más ardua labor; yo obtendré la victoria sobre el amor carnal.

Y cuando de nuevo la doncella apareció y le ofreció su mano y corazón, él dijo:

Hermosa, tu sola presencia me llena de deleite; tu voz conmueve a mi alma y la llena de arrobamiento; mi “yo” humano volaría hacia ti y sería feliz con tu amor.

Mas el mundo entero anhela un amor que yo he venido a manifestar.

Por ello debo mandarte a que te retires de mí; mas nos encontraremos después; nuestros senderos por la tierra no estarán alejados unos del otro.

Te veo entre las ansiosas multitudes de la tierra como ministradora de amor; escucho tu voz que entona cánticos que elevan los corazones de los hombres a cosas mejores.

Y entonces, llena de tristeza y bañada en lágrimas, la doncella marchóse, y Jesús quedó de nuevo enteramente sólo.

E instantáneamente los grandes gongos del templo sonaron; los cantores entonaron un himno nuevo y la sala resplandeció de luz.

El hierofante mismo apareció y dijo: ¡Salud, triunfante Logos, salud! EL VENCEDOR DEL AMOR CARNAL HA ALCANZADO LA CIMA.

Y entonces puso en manos de Jesús un pergamino en el que estaba escrito: AMOR DIVINO.

Juntos salieron de la sala de la belleza y en la sala de los banquetes celebrase una fiesta y Jesús fue el huésped de honor.

JESUS HACESE DISCIPULO PRIVADO DEL HIEROFANTE Y ESTE LE ENSEÑA LOS MISTERIOS DE EGIPTO. AL SUFRIR LA SEPTIMA PRUEBA, TRABAJA EN LA CAMARA DE LOS MUERTOS.

CAPITULO VII

El curso superior de estudios comenzaba, y Jesús entró e hizo discípulo del hierofante.

El aprendió los secretos de la ciencia mística de la tierra de Egipto; los misterios de la vida y de la muerte y de los mundos que están más allá del disco del sol.

Cuando él hubo terminado todos los estudios del curso superior, fue llevado a la cámara de los muertos, para que pudiera aprender los antiguos métodos seguidos para preservar de la destrucción a los cuerpos de los muertos; y en esa cámara el trabajó.

Y los portadores trajeron el cuerpo del hijo único de una viuda, para ser embalsamado; la madre, llorosa, seguía de cerca el cuerpo; su dolor era grande.

Y Jesús dijo: Buena mujer, seca tus lágrimas; lo que tú vas siguiendo no es sino una casa vacía; tu hijo no está en ella.

Tú lloras, porque tu hijo está muerto. Muerte es una palabra dura; tu hijo no puede morir jamás.

El tuvo una labor que le fue dada a hacer en la vestidura carnal; él vino a hacer su trabajo; y entonces hizo a un lado la carne; él ya no la necesitó más.

Más allá de donde alcanza tu mirada humana, él tiene otro trabajo que hacer, y él lo hará bien; y entonces pasará a otras labores, y, después, alcanzará la corona de la vida perfecta.

Y lo que tu hijo ha hecho, y lo que aún debe hacer, todos nosotros debemos hacerlo.

Ahora bien, si tú albergas el dolor y expresas tus tristezas, ellas serán mayores cada día.

Ellas absorberán tu vida misma, hasta que, por fin, tú no serás más que dolor anegado en amargas lágrimas.

En lugar de ayudarlo, tú hieres a tu hijo con tu dolor profundo. El busca consolarte y alegrarte como siempre lo ha hecho; él está contento cuando tú estás contenta; él está entristecido, cuando tú entregas al dolor.

Ve y entierra tus pesares y sonríe al dolor, y olvídate de ti misma, ayudando a otros a enjugar sus lágrimas.

La mujer llorosa volviere y partió para hallar la felicidad en el servicio a los demás; ella fue a enterrar profundamente sus tristezas en un ministerio de alegría.

Entonces, otros portadores llegaron, trayendo el cuerpo de una madre a la cámara de los muertos; y un solo doliente la seguía: era una niña de tierna edad.

Y cuando el cortejo se acercaba a la puerta, la niña observó a un pájaro herido que se debatía convulso; la flecha de un cruel cazador había traspasado su pecho.

Y ella dejó de seguir a la muerta, y acudió en ayuda del pájaro que aún vivía.
Y Jesús díjole: ¿Por qué abandonas a tu muerta para salvar a un pájaro herido?

La niña exclamó: este cuerpo sin vida, no necesita de mi ayuda alguna; más yo puedo ayudar a aquel en que hay aún vida; mi madre me enseñó esto.

Mi madre me enseñó que el dolor y el amor egoísta, así como las esperanzas y los temores, no son sino reflejos del “yo” inferir.

Que las sensaciones que sentimos no son sino pequeñas ondulaciones sobre la gran ola de la vida.

Todas esas cosas son perecederas; todas ellas son irreales.

Las lágrimas brotan de los corazones de la carne; el espíritu nunca llora; y yo anhelo el día en que he de andar en la luz, en que las lágrimas serán enjugadas.

Mi madre me enseñó que todas las emociones no son otra cosa que el rocío que sube de los amores, esperanzas y temores humanos; ella me enseñó que la perfecta felicidad y bienaventuranza no pueden ser nuestras, sino hasta que hemos vencido todas esas emociones humanas.

Y en presencia de aquella niña Jesús inclinó su cabeza reverentemente. El dijo:

Durante días, meses y años, he tratado de aprender esta elevada verdad que el hombre puede aprender en la tierra, y aquí, una niña, venida ha poco a este mundo, la ha expresado toda en unas cuantas palabras.

No es maravilla que David dijese: ¡OH, Señor, nuestro Señor, cuan excelente es tu nombre en toda la tierra!

De la boca de los pequeños, y de los niños de pecho, has decretado la fuerza.

Y entonces él puso su mano sobre la cabeza de la niña y dijo: Seguro estoy de que las bendiciones de mi Padre Dios, vendrán sobre ti, ¡OH niña! Y quedarán contigo para siempre.

JESUS SUFRE LA SEPTIMA PRUEBA DE LA FRATERNIDAD, Y EN LA SALA PURPURA DEL TEMPLO, RECIBE EL SEPTIMO Y MAS ALTO GRADO: EL CRISTO, SALE DEL TEMPLO TRIUNFANTE.

CAPITULO VIII

El trabajo de Jesús en la cámara de los muertos había sido hecho y en la sala púrpura del templo, quedo de pié ante el hierofante.

Y el fue vestido con un ropaje púrpura; y todos los hermanos hallábanse de pie. El hierofante se levantó y dijo:

Este es un día memorable para el pueblo de Israel. En honor a su hijo predilecto, celebramos nuestra gran fiesta pascual.

Y entonces él dijo a Jesús: Hermano, hombre, muy excelente entre los hombres, en todas las pruebas del templo tú has triunfado.

Seis veces ante el tribunal de la justicia tú has sido juzgado; seis veces tú has recibido los más altos honores que el hombre puede dar; y ahora tú estás preparado para recibir el último grado.

Sobre tu frente, dolada esta diadema, Y EN LA GRANLOGIA DE LOS CIELOS Y LA TIERRA, TU ERES EL CRISTO.

Este es tu gran rito pascual. Tú ya no eres un neófito, sino una mente maestra.

Nada más puede el hombre hacer ahora; mas Dios mismo hablará y confirmará tu título y grado.

Sigue tu camino, porque tú debes predicar el evangelio de buena voluntad a los hombres de paz sobre la tierra; tú debes abrir las puertas de las prisiones y poner a los cautivos en libertad.

Mientras hablaba el hierofante, los gongos del templo resonaron; una pura y blanca paloma descendió de lo alto y se posó sobre la cabeza de Jesús.

Y entonces una voz que hizo retemblar al templo mismo, dijo: ESTE ES EL CRISTO; y toda criatura viviente dijo: ASI SEA.

Las grandes puertas del templo abriéronse de par en par y el Logos sencillamente, emprendió su camino.

CAPITULO IX

Hay una regla que el hombre carnal ha hecho y que rígidamente observa:

Has a otros lo que ellos te hagan. Como los otros juzgan, juzga; como los otros dan, da.

Ahora bien, mientras andáis con los hombres, no juzguéis y no seréis juzgados.

Porque como vosotros juzguéis, así seréis juzgados, y lo que vosotros déis, eso de os dará. Si pues vosotros condenáis, condenados seréis vosotros.

Cuando os mostréis misericordiosos, los hombres lo serán para con vosotros, y si vosotros amáis, de tal suerte que el hombre carnal pueda comprender vuestro amor, vosotros seréis bien amados.

Y así es que el hombre sabio de este mundo, hace a los otros, lo que el querría que aquellos le hicieran.

El hombre carnal hace el bien a los otros, buscando egoístamente un beneficio, porque espera que sus favores se multipliquen y así le sean devueltos; él no se detiene a ver la finalidad.

El hombre es en sí mismo el campo; sus acciones son semillas y lo que el hace a otros, crece presto; el tiempo de la cosecha es segura.

¡Contemplad la cosecha! Si él ha sembrado las nocivas semillas del escándalo, del hurto y del odio, de la sensualidad y del crimen, la cosecha está asegurada y él debe recoger lo que ha sembrado; sí, y aún más, pues las semillas producen ciento por uno.

El fruto de la equidad, de la paz, del amor y de la alegría, jamás puede brotar de semillas nocivas, pues el fruto es como la semilla.

Y cuando vosotros sembréis, sembrad semillas de bien por amor al bien y no para traficar con él, esperando rica recompensa.

El hombre carnal aborrece la ley del espíritu, porque ella le quita la libertad de vivir en el pecado; bajo su luz, él no puede satisfacer sus pasiones y deseos.

El hombre carnal está enemistado con aquel que anda en el Santo Espíritu. Este hombre carnal ha matado a los hombres santos de la antigüedad, a los profetas y a los videntes.

Y el os abofeteará; os dará falsos cargos, os azotará y encarcelará, y creará que hace la voluntad de Dios, al mataros por las calles.

Mas vosotros no habéis de prejuizar, ni censurar a aquél que os hace mal.

Cada uno tiene problemas que deben resolverse y cada quién habrá de resolverlos por sí mismo.

El hombre que os azota, quizá tenga a cuestas un fardo de pecado; mas, ¿y el vuestro?

Un pequeño pecado en uno que anda en el Santo Espíritu, es mucho mayor, a los ojos de Dios, que monstruosos pecados en aquel que nunca ha conocido el camino.

¿Cómo podéis ver la astilla en el ojo de vuestro hermano, cuando vosotros tenéis un tronco en el vuestro?

Primero sacad el tronco de vuestro ojo y entonces podéis ver la astilla en el ojo de vuestro hermano y ayudarle a echarla fuera, y mientras vuestros ojos estén llenos de cosas extrañas, vosotros no podréis ver el camino, porque estáis ciegos, y cuando los ciegos guían a los ciegos, ambos pierden el camino y caen en el abismo.

Si vosotros queréis mostrar el camino hacia Dios, debes hacer clara vuestra vista, así como también ser puros de corazón.

El fruto del árbol de la vida es demasiado delicado para alimentar la mente carnal.

Si vosotros arrojáis un diamante a un perro hambriento, he aquí, él se apartaría u os atacaría furioso.

El incienso que es agradable a Dios, es del todo insoportable para Belcebú; el pan del cielo no es sino paja para los hombres que no pueden comprender la vida espiritual.

El maestro debe ser sabio y alimentar el alma con lo que a ésta puede aprovechar.

Si vosotros no tenéis el alimento para cada hombre, pedid y tendréis; buscad seriamente y encontraréis.

Tan solo hablad la palabra y llamad; la puerta de abrirá de par en par.

No hay quién haya pedido con fe, que no haya recibido; nadie ha buscado jamás en vano; no hay quién haya alguna vez llamado como es debido, que haya dejado de encontrar una puerta abierta.

Cuando los hombres demandan de vosotros el pan del cielo, no os volváis, ni les deis el fruto de los árboles carnales.

¿Si uno, un hijo vuestro, os pidiera un pedazo de pan, le darías una piedra? ¿Si os pidiera un pez, le daríais una serpiente de la tierra?

Lo que queráis que vuestro Dios os dé; eso dad a los hombres. Vuestra capacidad para ser dignos de algo, se mide por el servicio que prestéis a los hombres.

Hay un camino que lleva a la vida perfecta; pocos lo hayan en un momento dado; es un camino angosto; está abierto entre las rocas y los abismos de la vida carnal; mas en el camino no hay abismos ni rocas.

Hay un camino que lleva a la desdicha y a la miseria. Es un camino espacioso y muchos andan en él. Está abierto entre los bosques de placeres de la vida carnal.

Tened cuidado, pues muchos pretenden andar por el camino de la vida y andan por el camino de la muerte.

Más ellos son falsos en sus palabras y obras; falsos profetas son ellos. Vístense a sí mismos con pieles de oveja, cuando en realidad son lobos feroces.

Mas ellos no pueden ocultarse por largo tiempo; los hombres les conocen por sus frutos; vosotros no podréis coger uvas de los espinos o de los abrojos; ni de los cardos higos.

El fruto es hijo del árbol y, como es el padre, es el hijo; y todo árbol que no lleva buen fruto, es arrancado de raíz y echado lejos.

El hombre que lleva una vida santa, que hace la voluntad de Dios, mora dentro del reino del alma.

El hombre bueno, de los tesoros de su corazón, envía bendiciones y paz a todo el mundo; el hombre malo envía pensamientos que marchitan y secan la esperanza y la alegría, y llenan al mundo de infelicidad y dolor.

Los hombres piensan obran y hablan se la abundancia del corazón.

Y cuando la hora del juicio venga, una multitud de hombres rogarán por sí mismos y creerán poder comprar el favor del juez, con palabras.

Y ellos dirán: He aquí, nosotros hemos hecho muchas obras en el Nombre del Omnífico.

¿No hemos profetizado? ¿No hemos nosotros curado toda suerte de enfermedades? ¿No hemos arrojado los malos espíritus de los obsesos?

Y entonces el juez dirá: Yo no os conozco. Vosotros servís a Dios con palabras, mientras en vuestros corazones adorabais a Belcebú.

El malo puede usar los poderes de la vida y hacer multitud de obras notables. Apartaos de mí, obradores de iniquidad.

El hombre que escucha las palabras de vida y no las vive, es semejante al hombre que construye su casa sobre la arena; cuando las corrientes vienen, aquella es destruida y todo se pierde; mas aquel que escucha las palabras de vida y en su corazón honrado y sincero las recibe y atesora y vive en vida santa, es semejante al hombre que construye su casa sobre la roca; las corrientes pueden venir, los vientos soplar y las tormentas azotar sobre su casa, que ella es incommovible.

ID y edificad vuestra vida sobre la sólida roca de verdad y todos los poderes del mal no podrán conmmoverla.

INDICE

I.-	Primer grado: SINCERIDAD.....	2
II.-	Segundo Grado: JUSTICIA.....	5
III.-	Tercer Grado: FE.....	7
IV.-	Cuarto Grado: FILANTROPIA.....	9
V.-	Quinto Grado: HEROISMO	11
VI.-	Sexto Grado: AMOR DIVINO	13
VII.-	JESUS TRABAJA EN LA CAMARA DE LOS MUERTOS	15
VIII.-	Séptimo Grado: EL CRISTO	17
IX.-	JESUS PRESENTA UN CODIGO DE ETICA ESPIRITUAL...	18